



Cantos para el silencio y la reflexión

Sé que no me dejarás ni en las horas más oscuras;
Sé, Señor, que me amarás aunque esté lleno de dudas.
Aunque me pierda en la noche y en ti no quiera creer,
me llamarás por mi nombre, de nuevo te seguiré.

*Dame fe, dame más fe Señor.
Aumenta en mí la fe y el amor,
Dame más fe Señor, dame más fe.*

Adorar a Jesús Sacramentado

Jesús, mi soberano Maestro,
que por el amor que nos tienes a los hombres,
estás de noche y de día en este Sacramento.
Con el corazón desbordante,
con tan misericordiosa ternura,
nos esperas, nos llamas,
acogiendo a todos cuantos vienen a visitarte.

Creo en tu presencia en la Sagrada Hostia;
te adoro desde el abismo de mi nada;
te agradezco las gracias con las que me has colmado,
sobre todo, la de haberme hecho
el don de ti mismo en la Eucaristía,
de haberme concedido como protectora
a tu Santísima Madre, la Virgen María,
y por haberme llamado a visitarte en este lugar.

Jesús, mi amor y mi todo,
dame todo ese amor que de mí pides, dame más amor. Amén.

Dios Padre bueno, que enviaste a tu Hijo al mundo, para que hecho hombre, fuese nuestro Redentor. Tú que inspiraste a San Alfonso la fundación de los Misioneros Redentoristas en un día como hoy, fortalece nuestro seguimiento, ya que nos envías a anunciar tu evangelio a todos los que están abandonados. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Bendición y canto final

*Sincera es la Palabra del Señor, Él nos da la justicia y la verdad:
Su amor llena la tierra, rompe cadenas, da libertad.*

ORACIÓN VOCACIONAL CSSR 10

Orar en
el Aniversario de la



Fundación de los Redentoristas



En 1732, un grupo de sacerdotes se reúnen para rezar ante Jesús Eucaristía. Querían formar una comunidad misionera, y lo hacen pidiendo fuerzas a Cristo, orando con la gente. Durante tres días, todos los que participaron en aquella oración dijeron haber visto dibujadas en la Sagrada Hostia: una cruz, una lanza y una rama hisopo, sobre tres montes... Aquella "visión" se convertirá, años después, en el símbolo de una Congregación.

Jesús en la Eucaristía

*Te adoro, Dios fuerte,
nadie hay como tú.
Te adoro, Príncipe de paz,
es todo lo que quiero hacer.
Te ensalzo, Dios fuerte,
pues tu eres todo mi vivir.
Te adoro, Dios fuerte,
nadie hay como tú.*

¿Quiénes son los Redentoristas?

Pasión por el Evangelio, pasión por la gente abandonada. En 1732 el mundo estaba, más o menos, como ahora: ricos y pobres, inteligentes e ignorantes, comprometidos e indiferentes. Había de casi todo. Quizás esto suceda en todas las épocas de la historia. Pero también sucede que en cada época aparece un profeta, un testigo, un valiente, un héroe que se lanza a convertir en carne lo que escucha en el Evangelio, sin guardarse nada, dándolo todo. Como Jesús.

En 1732, el sur de Italia era un gran reino, Nápoles. Había de casi todo: ricos y pobres, inteligentes e ignorantes, comprometidos e indiferentes. Alfonso María de Liguori procedía de una familia rica, era inteligente, y vivía comprometido. Un sacerdote preocupado por la fe de los creyentes, entregado a la renovación de las comunidades cristianas a través de las misiones y creador de un movimiento de laicos, que reunía a los trabajadores de las zonas pobres de Nápoles para compartir la fe al atardecer. Como era muy trabajador, el agotamiento le pasó factura. Los médicos le obligaron a descansar, a tomarse unas vacaciones, a ir a las montañas del sur, donde el aire fresco le devolvería las energías perdidas. Y allí conoció lo desconocido: en los pueblos, pastores y ganaderos tenían fe de niños, porque nadie les ayudaba a crecer. Ni si quiera tenían curas para poder celebrar la Eucaristía. Y escuchó la voz de Dios, que habla con palabras de urgencia y necesidad: ¿quién se vendrá con ellos y les ayudará? Alfonso dio un paso más.

En 1732, en un pueblo llamado Scala (*escalera*, porque allí se habría de dar un paso hacia arriba), Alfonso y otros 6 soñadores más crearon los Misioneros Redentoristas, para estar con los que nadie estaba, las gentes abandonadas de los pueblos. Su objetivo era que conocieran el amor de Dios. No quisieron ser cristianos del montón, ni curas de los que sobraban en las ciudades. Querían ser misioneros, rezar juntos, ofrecer espacios de libertad, presentar de un modo nuevo el Evangelio.

Antífona del Cántico

Todo lo puedo en ti (2), nada soy, nada soy, pero todo lo puedo en ti.

Cántico del Servidor de Dios (Profeta Isaías 61, 1-3. 10-11)

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados, ✞

✞ para proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad.

Me ha enviado para proclamar el año de gracia del Señor,
para consolar a los que lloran,
para darles 'aceite de alegría' en lugar de 'vestido de luto',
para enseñarles la alabanza en lugar del abatimiento.

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona para la boda,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.



De la Primera Carta de San Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, **¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!** Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso sería mi paga.

Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a todos. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes".